



Universidad  
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

FACULTAD DE COMUNICACIONES Y HUMANIDADES

ESCUELA DE LITERATURA

## **LAS MORLA: UN CAMINO HACIA EL ESPIRITISMO**

MAIKA DAZA PINILLA

Tesina presentada a la Facultad de Comunicaciones y Humanidades de la Universidad Finis Terrae, para optar al grado de Licenciada en Literatura con Mención en Edición de Textos

Profesora Guía: Macarena Urzúa Opazo

Santiago, Chile

2023

## **Agradecimientos**

Quiero empezar agradeciendo a mi familia, a mi mamá por siempre defender mis intereses y apoyarme con lo que decidí estudiar, que es mi pasión, a mi padre por todos esos chocolates que me traía de regalo cuando veía que estaba muy ansiosa o sobrepasada, a mi hermana, Charlott, por siempre hacerse un tiempo para mí, en apoyarme en cada paso que he dado, y siempre presumirme con las personas que conoce por ser su “hermana literata”, a mi hermano José por hacerme reír y quedarse conmigo en las noches de insomnio, y a mi hermana Emilia, mi motor, gracias por escucharme cada vez que quería leerte mi tesis, por defenderme siempre que te necesito. Agradecer a mi grupo de amigas, que siempre han estado para mí, que nos apoyamos en estos momentos tan difíciles, pero sobre todo a mi compañera, la que ha estado en cada paso conmigo mientras escribo esta tesis, mi Thiare, gracias por tu compañía incondicional, durante este tiempo tu compañía fue un bálsamo para mis heridas. A mi mejor amiga Vaithiare, por apoyarme en cada uno de mis pasos, por estar hace una década conmigo, por siempre creer en mí y darme ánimos, eres mi alma gemela. Agradecer a mi profesora y tutora, Macarena, por siempre tener palabras de ánimo y calmar nuestros nervios y ansiedad, por guiarme en la escritura de esta tesina, e introducirnos en este mundo tan diverso como es el espiritismo. Por último, pero no menos importante, quiero agradecerme a mí, por haberme dado ánimos, por haberme olvidado de mis necesidades, por haber superado esta etapa cuando muchas personas dudaron que podría hacerlo, por haber tenido la fuerza por perseguir mis sueños, gracias.

## Índice

1. Resumen.
2. Introducción.
3. Revisión literaria.
4. Capítulo 1: El espiritismo y las Morla.
5. Capítulo 2: Las Morla y sus sesiones espiritistas.
6. Capítulo 3: La importancia de las Morla en la sociedad chilena en el siglo XX.
7. Conclusiones.
8. Bibliografía.

## **Resumen**

La presente investigación tiene como objetivo principal estudiar los diarios y biografía de las hermanas Morla, específicamente su conexión con los espíritus y las sesiones espiritistas que comenzaron a realizar a inicios del siglo XX con su llegada a Chile. Se analizarán textos de la época que mencionen a las Morla, para estudiar las sesiones espiritistas, y sus relaciones con la sociedad chilena y la opinión que tenía la sociedad sobre las prácticas espíritas que se realizaban en diversas partes. La propuesta es realizar un extenso estudio sobre su vida como espiritistas, sus inicios inocentes como médiums, y su inicio como médiums siendo conscientes del poder y la habilidad que tenían para contactar con los espíritus.

**Palabras claves:** Las Morla- Carmen Morla- Ximena Morla- espiritismo- espiritistas.

## **Introducción**

Las hermanas Morla Lynch, nacidas en el seno de una de las familias más influyentes de fines del siglo XIX y del siglo XX, fueron pioneras del llamado feminismo aristocrático o espiritismo de vanguardia en Chile (Subercaseaux B). Al venir de una familia diplomática y vivir la mayor parte de su juventud en diferentes partes del mundo, la familia Morla Lynch llamaba la atención de la sociedad chilena por sus ideas y su forma de vivir y experimentar la vida. Estas mujeres, gracias a su forma de ver la vida, pero también por la posición y rol en la política chilena tanto del padre como del hijo diplomático, y el lugar en la sociedad que ellas ostentaban, comenzaron a tener relación con personas muy influyentes, familias aristócratas, políticos, mujeres de familia, etc. Por consiguiente, fueron famosas en el mundo del espiritismo, muy conocidas en la elite chilena por sus prácticas privadas y sus famosas reuniones con amigos, donde hacían levitar mesas de tres patas, entraban en trances, y levitaban ellas mismas.

Con la llegada de la familia Morla Lynch a Chile, y tras la muerte del cabeza de la familia a causa de pulmonía, Carlos Morla Vicuña, en un viaje a Buffalo en 1901, la madre de las hermanas, Luisa Lynch, decidió marcharse de Estados Unidos y volver a Francia por un tiempo, lo que no duró mucho, ya que decidieron emigrar todos a Chile en 1904. Tras su llegada a Chile e instalarse en la casa de la “Alameda”, Luisa Lynch, conocida como “Doña Luisa” por las personas, comenzó a mostrar un interés por el mundo espiritual, comenzando a leer diversos libros que le enseñaban cómo realizar sesiones espiritistas. Sus hijas, las que seguían todos sus pasos, también comenzaron a adquirir un interés por este mundo espiritual, lo que dio paso e inició oficialmente la era espiritista de la familia Morla Lynch. Carmen y Ximena, se apasionaron tanto con estas prácticas que descubrieron que tenían una habilidad superior para contactar con los espíritus. Pero, lo que muchos no saben, y lo que se quiere probar en este trabajo, es que la

época espiritista de esta familia comienza años atrás, cuando la familia vivía en el extranjero, después de la muerte de la primera hija del matrimonio Morla Lynch, la familia Morla poseía desde mucho antes un don sensitivo hacia los espíritus y todo el mundo espiritista (*Diarios y dibujos de Carmen y Ximena Morla Lynch*).

En el libro *Diarios y Dibujos de Carmen y Ximena Morla Lynch* (2016) se pueden analizar, a través de las narraciones de las hermanas, sus encuentros con el mundo espiritual, encuentros fortuitos y manifestaciones que se presentaban ante las hermanas. Ellas no tenían el conocimiento para saber qué es lo que pasaba, ya que eran muy pequeñas, por lo que sus dones se durmieron por un tiempo. Con su llegada a Chile y el estudio de los libros espiritistas, sus dones e interés por el espiritismo volvió a despertar y se quedó con ellas por el resto de sus días. Pero, no todos aceptaban estos dones, empezando por su madre, que, aunque ella introdujo a sus hijas en el espiritismo, se arrepintió y no quería que sus hijas lo practicasen. A medida que se fue difundiendo de forma privada que las hermanas Morla tenían contacto con los espíritus, las personas comenzaron a tener dudas sobre estas prácticas. En los diarios de las hermanas Morla podemos encontrar a un grupo de personas que encontraban estas prácticas peligrosas, las tachaban de locas, mentirosas y hasta satánicas<sup>1</sup>. Dada las muchas preguntas que tenían las personas sobre estas prácticas nuevas para la sociedad, surge la pregunta, ¿De qué forma se contactaban con los espíritus las hermanas? ¿Cuándo empezaron a tener contacto con ellos?

En el presente trabajo se estudiarán los diarios y memorias de las hermanas Morla, enfocándose en el lado espiritual que tenían, se buscará demostrar que las hermanas desde muy temprana edad comenzaron a tener contacto con los espíritus, especialmente Carmen y Ximena Morla. Después se analizarán las prácticas espiritistas que realizaban las hermanas Morla,

---

<sup>1</sup> Se hablará de esto en el capítulo 3.

principalmente cómo Carmen y Ximena se contactaban con los espíritus y de qué manera esto influenciaba en la vida social que las rodeaba, en qué momento empezaron a experimentar encuentros con el mundo espiritual y por qué no lo dieron a conocer, cómo fueron esos primeros encuentros y la importancia en su crianza.

Se abordarán como textos principales en este trabajo dos obras: *Las Morla: Diarios y Dibujos de Carmen y Ximena Morla Lynch (2016)* y *Las Morla: Huellas sobre la arena (1999)*, ya que, en el primer de estos textos Carmen relata su vida desde los cuatro años, en forma de diario personal, hasta su llegada a Chile con su familia. De la misma forma, en la obra aparecen relatos de Ximena, para complementar lo que cuenta Carmen en sus diarios, y se muestran los dibujos de Ximena. Gracias a la primera obra se podrá analizar la niñez de las hermanas Morla, si hubo algún suceso importante que marcará su infancia y esto las llevará a experimentar con el mundo espiritista. En la segunda obra, Pilar Subercaseaux, cuenta las memorias de su familia materna, pero, sobre todo, de su madre Ximena Morla. Pilar relata cómo fue la relación familiar después de la muerte de Carlos Morla, su vida después que se instalarán en la “casa de la Alameda”, y sus sesiones espiritistas en Zapallar. Este texto ayudará a estudiar su vida social, su relación con las personas que participaban de las sesiones espiritistas, y como intentaban ocultar sus prácticas a su madre Luisa Lynch. Otra obra que se analizará para estudiar la vida de las Morla es *Pájaro libre como soy: Cartas de Wanda Morla Lynch (2013)*, en donde la hermana menor de Carmen y Ximena relata sus aventuras por el mundo, donde envía y recibe cartas con sus hermanas, se comentan muchas situaciones que viven las Morla en Chile, y se comenta el gran poder intuitivo que tenía Carmen con las situaciones que vivía Wanda en otros países. Por último, para complementar la lectura y el análisis de la vida y prácticas de las Morla, se estudiará el texto teórico “Spiritism as Artistic, Affective, and Feminist Agency: The Case of the Morla Sisters in Chile” (2021) de Macarena Urzúa Opazo, que habla de la relación que tenían las Morla con el espiritismo, lo que ayudará a estudiar de mejor manera el tipo de espiritismo al que tenían acceso las Morla y como era su relación con las otras mujeres espiritista.

Para estudiar los distintos tipos de espiritistas que existen, determinar a cuál de estos pertenecen las hermanas Morla y definir conceptos principales como: “espiritismo”, “espiritistas”, “médium” y “mundo espiritual” se analizarán dos libros de Allan Kardec: *El libro de los espíritus* (2011) y *Manual práctico de las manifestaciones espiritistas* (1986), ya que, al ser el padre del espiritismo, estudia todos los fenómenos que viven y experimentan las diferentes espiritistas que existen, esto ayudará a entender y analizar cómo las hermanas Morla se relacionan con el mundo espiritual y comprender la facilidad o más bien la inclinación que tienen para acceder a ello.

Por último, para estudiar la importancia que tenían las Morla en el siglo XX a nivel social y cultural, sobre todo en el ámbito femenino y privado, se utilizarán los libros: *Agonía de una irreverente* (2018) de Mónica Echeverría, en donde se narra una de las sesiones que realizan las Morla después de la muerte de Inés Echeverría, y donde se evidencia el profundo respeto que se han ganado las hermanas Morla a través del tiempo. La obra *La voz de Iris* (2021) libro que recoge textos de Iris, recopilado por Carmen Bascuñán y Valentina Sedlacek, que comenta cómo ayudaron las Morla a las personas para que se contactaran con los espíritus, y cómo compartían su sabiduría con los demás, de la misma forma contribuirá a contextualizar el periodo el libro *Doy por vivido todo lo soñado* (1987) de Isidora Aguirre, *María y los espíritus* (2014) y *La casa de los espíritus* (2014), que nos da una perspectiva ficticia de las sesiones espiritistas que realizaban las Morla. Los libros: *Memorias para Cecilia* (2016), *Vida viuda* (2018) de Armando Uribe, *Voces de ultratumba* (2019) y la *Belle époque chilena* (2001) de Manuel Vicuña ayudarán aportando información del contexto social e histórico que se vivía en el siglo XX y cómo las Morla, sus amigas y sus sesiones espiritistas aportaban culturalmente. Todos estos libros ayudarán a analizar lo importante que eran las Morla en el siglo XX, el impacto que generaban en

la sociedad y como compartían sus conocimientos con las personas que compartían sus creencias y que las conocían, ya sea que tuvieran curiosidad o si realmente creían en las sesiones espiritistas que realizaban las hermanas.

## Capítulo 1: El espiritismo y las Morla

Desde el comienzo de la humanidad, se ha creído en la existencia de las almas, con Platón, se creía que el alma provenía del mundo inteligible, que era eterna e inmaterial (Laín 1994), y, con el catolicismo y la iglesia católica se ha creído en la existencia de las almas de una manera diferente: “no hay distinción entre el alma y el cuerpo, y sólo la muerte los separa, poseemos sólo una vida para alcanzar la perfección; el alma identifica el cuerpo en el «Más Allá» y es culpable de los excesos y virtudes de ese cuerpo. Por ello «el alma es prisionera del cuerpo»” (Sánchez 2003), con estas definiciones, tan diferentes entre sí, pero ambas creyendo en lo intangible llamado “alma”, llega con ellas la existencia del espíritu, que son: “los seres inteligentes de la Creación que pueblan el Universo fuera del mundo corporal” (Kardec 6), la doctrina espírita hizo que el contacto entre las personas y los espíritus se hiciera realidad. Para comenzar se definirá qué es el espiritismo, según Allan Kardec, el llamado “padre del espiritismo”, en *El libro de los espíritus* (2011), el espiritismo es: “Diremos, pues, que la doctrina espírita o el espiritismo tiene por principio las relaciones del mundo material con los Espíritus o seres del mundo invisible” (19), así el espíritu es un ser fuera de este mundo, que viene a buscar contacto con una médium. Muchas veces se cree que “espiritista” y “médium” son lo mismo, pero en realidad son cosas diferentes, ya que ser espiritista es una persona que sigue o que adopta la doctrina espírita, pero ser médium es una:

persona accesible a la influencia de los Espíritus, y más o menos dotada de la facultad de recibir y de transmitir sus comunicaciones. El médium es para los Espíritus un agente intermediario, o un instrumento más o menos cómodo, según la naturaleza o el grado de la facultad mediadora. Esta facultad atañe a una disposición orgánica

especial, susceptible de desarrollo. Se distinguen muchas variedades en la mediumnidad, según su aptitud particular para tal o cual modo transmisor, o tal o cual género de comunicación (Kardec 11).

Esto quiere decir que con la persona que se contacta el espíritu o viceversa es la médium. Las médiums, por lo general nacen con la facultad de conectarse con los espíritus, pero, hay otras que desarrollan esta habilidad con el tiempo, así como también hay diferentes clasificaciones para las acciones y diferentes contactos que tienen las médiums con los espíritus. Las médiums se clasifican en dos categorías: las médiums de efecto físico y las médiums de efecto moral, las médiums de efecto físico son aquellas que, según Kardec, tienen el poder de provocar manifestaciones que son fáciles de percibir, como, por ejemplo, mover objetos, provocar ruidos, provocar apariciones, entre otros. Por otro lado, las médiums de efecto moral son aquellas que reciben y transmiten las comunicaciones inteligentes, por ejemplo, pueden escribir, dibujar, componer música y transmitir pensamientos mientras están en contacto con el espíritu. Otro concepto importante de definir es el mundo espiritual, ya que ellos no se encuentran ni en el cielo ni en el infierno, el mundo espiritual es:

Conjunto de seres inteligentes despojados de su envoltura material. El mundo de los Espíritus es el mundo normal, primitivo, preexistente y superviviente a todo. El estado corporal, no es, para los Espíritus, sino transitorio y pasajero. Estos cambian de cuerpo como nosotros de traje; cuando tienen uno desgastado por el uso, lo cambian por otro nuevo (Kardec 12).

En la cita se nos expone que el mundo corporal, o la tierra, es algo transitorio, y que el mundo espiritual es el mundo permanente para las personas que mueren o pueden transportar su espíritu a otros lugares y después devolverlos a su cuerpo. Se supone entonces que el cielo y el

infierno también son lugares pasajeros, ya que se le llama al mundo de los espíritus “mundo normal”.

Las hermanas Morla fueron conocidas por las personas como escritoras y pintoras, pero lo que más llamaba la atención de la gente era su capacidad para contactarse con el mundo espiritual. Estos encuentros los dieron a conocer a un grupo selecto de personas cuando eran unas adolescentes, y comenzaron las sesiones espiritistas unos años después, generando controversia en la sociedad chilena del siglo XX, con una madre<sup>2</sup> que se oponía a estas prácticas gracias a que no las consideraba que seguía la línea religiosa del catolicismo según la sociedad. Pero los contactos espirituales comenzaron mucho antes de su adolescencia, más bien, esta habilidad comenzó a desarrollarse cuando eran tan solo unas niñas.

La familia Morla pasó por muchos sucesos importantes en sus viajes por el mundo y en su historia de vida, momentos que los marcaron para siempre, tales como, la muerte de la primera hija del matrimonio, Nicolasa, en 1894, y la del padre, en 1901, pero, uno de los momentos que más marcaron sus historias fueron los encuentros espirituales que tuvieron desde pequeñas, sobre todo, Carmen. El primer encuentro que nos relata Carmen en su diario es a la edad de siete años, y tiene relación directa con la muerte de su hermana. Día después del fallecimiento de Nicolasa, su familia estaba devastada por la pérdida de la niña, pero Carmen, siendo una niña tan sensible espiritualmente y recordando una de las últimas conversaciones que tuvo con su hermana, en la que ella le dice que una urraca viene a anunciar su muerte, Nicolasa se le presenta como un pájaro “Nadie me hace caso. Impaciente, yo las retaba. {Ustedes son ignorantes}, les dije. {Ustedes no quieren entender que he visto a Nicolasa, que ella me hace señales, que está viva y les envía mil besos}” (Díaz 194), al ser tan pequeña y no tener el conocimiento necesario sobre la

---

<sup>2</sup> Se profundizará en el siguiente capítulo.

doctrina espírita, Carmen deduce que su hermana está viva y aún se puede comunicar con ella, cosa que los demás no entienden.

El talento innato que posee Carmen se presenta de diferentes formas, ya que, con su hermana el espíritu se presentó tomando posesión de un animal, pero, la siguiente vez que tuvo una conexión espiritual fue a través de un sueño, sueño que compartió con Ximena: “una mañana que Carmen y yo, que dormimos juntas, comprobamos que hemos soñado la misma cosa: hemos visto al presidente Errázuriz venir delante de nuestras camas y nos dijo: {niñitas díganle a Carlos que morí anoche}” (Díaz 421), a través de esta conexión Carlos Morla se enteró que el presidente había muerto, impresionado de que sus hijas supieran esta información estando tan lejos de Chile, y que fuera verdad. Cabe destacar que esta es la primera vez que se menciona la habilidad de médium que posee Ximena, ya la primera vez que se tuvo contacto con un espíritu solo fue Carmen la que lo sintió y lo vio.

En su estancia en Washington tuvieron una profesora, Mrs. Labéry, que seguía la doctrina espírita y la que las hizo realizar sesiones espiritistas para contactar con su marido muerto: “Nosotros no sabíamos en absoluto lo que ella pretendía. Tan luego las sesiones comenzaban las mesas se movían a través de la sala; a veces nosotros mismos éramos los sorprendidos” (Díaz 419), después de estos sucesos que ellas declararon como “extraños”, su padre les prohibió seguir con las sesiones espiritistas y las declaró como “peligrosas”. Este relato se puede tomar como un presagio del futuro, ya que en muchos textos se escribe que en las sesiones espiritistas de las Morla ellas podían hacer mover mesas y hacerlas levitar por la sala.

Uno de los sucesos que más marcó a las Morla fue la aparición del espíritu de su padre, al morir en un viaje a Buffalo y no estar con su familia, las hijas, no tuvieron la oportunidad de

despedirse del padre como ellas querían, pero, mientras ellas esperaban noticias del estado en el que estaba su padre, ocurrió la aparición:

De pronto, los cuatro sintieron la presencia del padre; su ternura infinita. Comprendieron, al instante, que se había ido... pero que no los abandonaría nunca... que les encomendaba la tarea de proteger a la madre..., mantenerse unidos... y ser buenos. Después, nada; todo se borró como sobre una pizarra. (Subercaseaux 32)

Para la familia Morla el deceso del padre de familia fue un duro golpe, y el que se les haya aparecido fue un bálsamo para sus heridas y para calmar sus almas, el día del funeral Carmen dice: “Papá viene también, pero no lo vemos porque está vestido de luz” (Díaz 422), esta frase puede hacer referencia a que lo que están viendo de su padre es su alma, algo que es totalmente inmaterial, por eso es que no todos lo pueden ver, ya que cuando se presentó en forma de espíritu todos los niños Morla lo pudieron ver, pero esta vez solo las médiums pudieron presenciarlo. Unos meses después de la muerte de Carlos, Wanda Morla empieza a ver a su padre, con tan solo un año de vida ““¡Papá, papá!!...” Las señoras extrañadas, Blanca la tomó en sus brazos. La chica siguió a alguien invisible indudablemente, y dándose vuelta de un lado a otro repitió: “¡Papá, papá...!”. Y enviaba besos con su manito. Quedamos heladas. ¿Qué será?” (Díaz 465), esto demuestra que las hermanas desde pequeñas comenzaron podían ver a los espíritus y no solo Carmen y Ximena, sino que todos los hermanos Morla tenían esta característica tan especial.

Después de un tiempo, algunos de los hermanos dejaron de tener contacto con los espíritus, a pesar de esto, siguieron apoyando a sus hermanas a lo largo de toda su vida y asistieron a muchas de sus sesiones espiritistas. Las personas que se acercan a la familia Morla pueden sentir que son personas con una sensibilidad mayor hacia el mundo espiritual, y no solo

Carmen y Ximena, sino, que todos los niños: “Una tarde, viene a buscarnos con *Monsieur Kahn* para ir a ver a un faquir hindú que hará pruebas extraordinarias (...) Y la sesión termina con una gran conversación, en la cual se declara que nosotros tenemos “grandes poderes”, no sé por qué” (Díaz 429), a pesar de que ellas aún no se daban cuenta de esos dones que tenían, las personas que las rodeaban, sobre todo los instruidos en el mundo espiritual, podían sentir la presencia de estos dones tan especiales que poseían. Aunque, a medida que iban creciendo, algunos pierden esta sensibilidad, siguieron apoyando y asistiendo a las futuras sesiones espiritistas que realizan sus hermanas.

Otras hermanas que desde pequeñas tuvieron conexión con los espíritus fueron las hermanas Fox, oriundas de Hydesville, Estados Unidos. A diferencia de las hermanas Morla, las hermanas Fox buscaban el contacto con los espíritus a través de un sistema llamado raps<sup>3</sup> para hacer preguntas a los espíritus, después, para que el método fuera más efectivo y las preguntas tuvieran respuestas más claras, se inventó la ouija, que está inspirada en el método que utilizaban las hermanas Fox. Algunas conexiones que tienen las hermanas respecto al espiritismo es que ambas iniciaron sus conexiones espirituales en EE. UU., y que comenzaron con sus apariciones espiritistas en su infancia, la gran diferencia es que las hermanas Morla no buscaron el contacto con los espíritus, sino que llegó espontáneamente a sus vidas, en cambio las hermanas Fox buscaron esa conexión con los espíritus e inventaron una forma para poder contactarse con ellos.

Dada la definición de los conceptos y los antecedentes recopilados sobre las apariciones de espíritus que presenciaron, se puede categorizar qué clase de médiums fueron las hermanas Morla. Según lo mencionado anteriormente, existen dos categorías de médiums: de efecto físico y de efecto moral, de estas, podemos posicionar a las Morla en dos subcategorías: médiums

---

<sup>3</sup> El método basado en los *raps* (golpes) para establecer una serie de preguntas al espíritu.

naturales y médiums videntes. Las médiums naturales tienen la habilidad de mover objetos y producir “los fenómenos espontáneamente, sin ninguna participación de su voluntad” (Kardec 11), esto se puede ver cuando las Morla estaban con su profesora que los hacía tener sesiones espiritistas, en estas sesiones, muy impresionadas, ellas podían mover las mesas sin siquiera manifestar su voluntad de que se movieran, por lo que esta subcategoría de las médiums de efecto físico las describe a la perfección, cosa que también veremos más adelante con sus famosas sesiones espiritistas. La otra subcategoría de las médiums de efecto moral que calza perfecto con las Morla son las médiums videntes, ya que son “las personas que gozan de la facultad de la doble vista o de ver a los Espíritus” (Kardec 11), esto se puede apreciar en el momento que Carmen ve el espíritu de su hermana Nicolasa o cuando Carmen y Ximena vieron en sueños al presidente Errázuriz. En su niñez es casi imposible categorizar a unas médiums talentosas y con tantas habilidades diferentes como las hermanas Morla, pero, más adelante ellas comienzan a especializarse en un tipo de práctica espiritistas, por lo que se puede suponer que tenían tantos talentos al ser unas niñas y no tener del todo desarrollado uno de ellos en específico.

## **Capítulo 2: Las Morla y sus sesiones espiritistas**

En la segunda mitad del siglo XIX, aunque en otros lugares del mundo (sobre todo en Inglaterra) se estaba luchando por conseguir el sufragio femenino, Chile seguía siendo un país muy conservador, donde las mujeres tenían un rol en el hogar como dueñas de casa y seguían ideales ligados a la Iglesia Católica. La sociedad no invertía en la educación y el desarrollo intelectual de las mujeres, por lo que aún no estaban muy de acuerdo con que las mujeres fueran a los colegios, como dice Vicuña: “La deficiente educación recibida por las jóvenes de la “alta sociedad”, según el razonamiento de las defensoras de los colegios congregacionales, era imputable a la negligencia de sus propias madres, antes que a la incompetencia de las religiosas” (Vicuña 84), por ello, cuando empezaron a llegar mujeres de padres chilenos pero criadas la mayor parte de su vida en el extranjero, trajeron con ellas ideas de otros países. Estas mujeres llegaron a revolucionar los ideales que tenía la sociedad chilena, por lo que al principio no fueron bien recibidas sus maneras de pensar e ideologías.

Luisa Lynch de Solar, madre de las hermanas Morla, fue una escritora, periodista, feminista, espiritista y socialité chilena. Fundadora del Club de Señoras, Luisa estaba totalmente involucrada en que la mujer saliera de su zona de confort y se integrara de manera activa a la sociedad “Luisa Lynch del Solar (1855-1937), quien participó en el Club de Señoras, una de las primeras organizaciones de raigambre feminista que existieron en Santiago” (Alvarado 95). El Club de Señoras fue una de las ideas que tuvieron Luisa Lynch y otras mujeres para poder educarse en Chile, se dice que : “La creación del Club de Señoras ha sido descrita como una

reacción de las representantes de la elite ante el creciente ascendente cultural de las mujeres de la clase media, precursoras de la incorporación masiva del sexo femenino a la educación superior” (Vicuña 133), por esto, hubo muchas personas, en especial hombres y personajes de la iglesia, que se opusieron a la realización de las reuniones en el Club de Señoras, se creía que si las mujeres se instruían abandonarían sus deberes en los hogares y el cuidado de sus hijos por el conocimiento. Las integrantes del Club de señoras negaron rotundamente esas acusaciones y dijeron que “el Club de señoras educa e instruye a sus socias en toda clase de conocimientos prácticos para la vida de hogar y de salón” (Vicuña 134), aclarando para qué estaba creado el Club de Señoras.

Luisa fue una de las mujeres que al llegar a Chile y haber estado viviendo en distintos países, traía ideas que eran innovadoras para la sociedad chilena, aunque ella era una mujer religiosa, esto no le impedía estudiar textos de diferentes doctrinas y censurados por la iglesia católica: “En este escenario irrumpe el Club de Señoras. Su agenda cultural contribuyó a poner en circulación a autores profanos y contemporáneos. No siempre fue bien recibida esta política” (Vicuña 138), no es de admirarse que gracias a estas prácticas el Club de Señoras recibió muchas críticas, no solo de parte de la iglesia, sino que, de parte de las personas, esto llegó a tal punto que comenzaron a publicarse críticas anónimas hacia el Club de Señoras en la revista *Familia*, lo que enfureció a las integrantes del club e hizo que respondieran a las críticas en contra del Club.

A pesar de que se dice que la “época espiritista” comenzó después de su llegada a Chile, esta empezó cuando la familia estaba de camino a París desde Nueva York en 1901. Luisa ya estaba enterada de las facultades espiritistas de sus hijas Carmen y Ximena, pero, lo que no se esperaba es que su hija más pequeña, Wanda, con solo un año comenzará a presentar indicios de ver espíritus, específicamente Carlos Morla, él padre. Por ello Luisa comenzó a informarse sobre

el espiritismo: “Mamá lee ahora nuestro famoso libro de Flammarion <sup>4</sup> “*L’Au Delá*”, que le interesa enormemente, pues Baby, que comienza a hablar, dice a cada instante “Papá, papá” y muestra el aire a su alrededor y envía besitos” (Díaz 428). Para saber cómo tratar con las nuevas facultades que su hija menor está desarrollando Luisa empieza a leer autores espiritistas. Pero, no fue hasta su llegada a Chile cuando ella y sus hijas se introdujeron totalmente en el espiritismo.

Después de su llegada a Chile y con la persuasión de su madre Julia Solar, Luisa tomó la decisión de inscribir a sus hijas en el liceo, lo que fue un desastre, ya que, se dieron cuenta de que no tenían habilidades para el aprendizaje convencional que enseñaban en las escuelas, por lo que Luisa tuvo que retirarlas del liceo. La primera que empezó a leer sobre espiritismo y teosofía, como ya se sabe, fue Luisa Lynch, la que, después de tanta lectura solitaria, quiso introducir a este mundo a su hija, Paz Morla:

Mi abuela se aficionó a leer libros teosóficos e inició a mi tía Paz en esa doctrina, ésta a sus hermanos, y al poco tiempo, todo el conjunto, se había sumergido de cabeza en las prácticas hinduistas. Ya no se hablaba en la mesa sino de karmas, mantras o reencarnación. De ahí se pasó a buscar contactos con el más allá valiéndose del espiritismo; no faltaban amigos que se incorporarán a las sesiones. Los más emotivos caían, a veces, en trance. Había que llamar a la Carmela Castañeda, la mucama, para que trajera las sales de la señora Luisa. (Subercaseaux P 40-41)

Todo lo que hacían sus hijas se controlaba o supervisaba por la madre, ya que para ellas era un ejemplo a seguir y lo que se decía era ley. Al introducir las en este mundo, lo que no se esperaban las Morla es que el rumor se esparciera de manera tan rápida y que las personas las

---

<sup>4</sup> Camille Flammarion (1842-1925), astrónomo francés conocido por sus obras de popularización de la astronomía. Fue también un apasionado espiritista, considerando a esos fenómenos como regidos por principios científicos no descubiertos todavía.

comenzarán a juzgar por sus prácticas: “Como es natural, el cuento del espiritismo corrió como un reguero de pólvora por la ciudad de Santiago, y algunas personas, vecinos y conocidos, que ya antes observaban con cierta aprensión a los Morla, pensaron que se habían vuelto locos de remate.” (Subercaseaux P 41), pero esto no las detuvo de seguir sus prácticas esotéricas e invocaciones espirituales. Las Morla, al ser unas mujeres tan poco convencionales, llamaban la atención de la sociedad para bien o para mal, y eso hizo que las personas, cercanas y no tan cercanas, quisieran participar de las sesiones que realizaban en la casa de la Alameda. Pero, después de la llegada del obispo Crescente Errázuriz a las sesiones espiritistas y que él no estuviera convencido de que estas prácticas fueran promovidas por la Iglesia o la ciencia, Luisa Lynch escuchó su opinión muy atentamente e intentó dar por cerrada la “época espiritista”: “Mi abuela, que era drástica para todo, le obedeció al instante; hizo sahumeros en las diferentes habitaciones, roció las paredes con agua bendita y, no obstante la decepción de los adeptos, se clausuró, como quien cierra una puerta, la época del espiritismo.” (Subercaseaux P 42), lo que no sabía Luisa Lynch, es que sus hijas jamás podrían dejar atrás esta etapa, y que la harían parte de su vida diaria.

Al cerrarle la puerta al espiritismo, Luisa hizo que sus hijas se vieran obligadas a practicarlo a escondidas de ella. Después de que Luisa comprara una casa para vacacionar en Zapallar, las hermanas comenzaron a salir por las noches con sus amigos, y este era el momento idóneo para practicar el espiritismo: “Todavía la juventud tenía reservas de energía para salir en las noches, premunidos de faroles iluminados por velas, ya que no había alumbrado en las calles, a visitarse los unos a los otros. (...) y digamos la verdad, de vez en cuando se sentaban en torno a una mesa e invocaban a los espíritus” (Subercaseaux P 46), las andanzas de sus hijas llegaron de

igual forma a oídos de Luisa, pero esta vez no les dio importancia ya que estaban en un lugar mucho más aislado que Santiago.

Por otro lado, muchas veces las hermanas esperaban a que su madre saliera para así poder tener sus sesiones espiritistas con distintos personajes:

Cuando mi abuela hacía preparar el coche y salía, supuestamente, a efectuar una diligencia larga, los chiquillos Morla, en connivencia con mi tío Cucho Baeza o mi tío Enrique Lynch, se metían a escondidas en la pieza del estudio e invocaban a los espíritus.

Muchas cosas extraordinarias contaron más tarde de las *séances*, como ellos las llamaban. Cierta vez, llovieron violetas en profusión sobre la mesa, y tuvieron que afanarse abriendo ventanas y ventilando el ambiente para que mi abuela no percibiera el olor a su regreso. (Subercaseaux P 61)

Pero, a pesar de que tenían sus sesiones espiritistas a escondidas de su madre cuando vivían con ella, la vida adulta comenzó a perseguirlas a pasos agigantados. Las hermanas se casaron y formaron sus propias familias, pero eso no les impidió seguir practicando la doctrina espírita, al contrario, se introdujeron aún más en el espiritismo, llegando a ser parte del llamado “Grupo 7”.

Uno de los sucesos que marcó la vida adulta de las hermanas Morla, fue el fallecimiento de la menor de las hermanas, Wanda Morla (1902-1926), a la edad de 24 años:

A raíz de la muerte de mi tía Baby, sucedieron ciertos hechos, que si bien no me atrevo a calificar de milagros, dan cuenta, en forma fehaciente, del grado de integración espiritual que existía entre las hermanas Morla (...) En esa ocasión mi

mamá levitó. Ella contó más tarde que Dios le había concedido la gracia inmensa de compartir, durante un instante, la gloria con el alma de su hermana Baby. (...) Mi tía Carmen también tenía al respecto su historia particular (...) sintió, unida a su natural ansiedad, una angustia dolorosa de estar lejos, de no poder acariciar y cuidar con sus propias manos a la hermanita enferma y que una noche tuvo una visión premonitoria: soñó que mi tía Baby se moría (Subercaseaux P 170)

Las hermanas tenían una gran conexión y eran una familia muy unida, por eso, aunque una de ellas estuviera a miles de kilómetros de distancia de la otra, ellas podían sentir cuando les estaba sucediendo algo malo, se sentían mal anímicamente o tenían cualquier problema. Constancia de lo anteriormente dicho dejó Wanda Morla en sus cartas con sus hermanas “¿Por qué todas esas preguntas raras? Tanta sabiduría me asusta (...) pero me pregunto si son ustedes realmente muy intuitivas” (Díaz 43), por este motivo, las hermanas sienten tanto la muerte de Wanda, ya que tienen una conexión mucho más fuerte entre familia que con cualquier otra persona o espíritu, llegando a no necesitar las sesiones espiritistas para contactarse o sentir su presencia.

El Grupo 7, mencionado anteriormente, fue fundado por María Tupper y tenía como objetivo la realización de sesiones espiritistas en donde estas mujeres y hombres tenían intereses iguales, en *Desacatos* (2017) se dice que “Unidas por el feminismo, el arte, la escritura y la música, también formaron parte del movimiento espiritista de fin de siglo participando del llamado Grupo 7, en el que las Morla actuaban como médiums” (*Desacatos* 22), con los integrantes de este grupo fue con quienes más realizaron sesiones espiritistas las Morla, cambiando la casa de la Alameda y la de Zapallar por la casa de cualquier integrante del Grupo 7. Llegado el momento, y cuando estaba enferma, se trasladaron a la casa donde vivía Ximena para

realizar las sesiones espiritistas, pero, ya que no podían usar la mesa de tres patas o demás instrumentos para contactar espíritus como lo hacían siempre, se ideó otra forma de contactar con los espíritus, lo hacían de diferentes formas y con diferentes objetivos:

Como tenían que sesionar en torno a la cama de una enferma habían cambiado el sistema de comunicación con los espíritus; ya no se recurría a la mesa de tres patas ni se contabilizaban golpes, ahora cada uno de los comensales se concentraba en sí mismo y con los ojos cerrados, en silencio, se repetía una plegaria a la Virgen o bien un mantra (porque todos los caminos conducen a Dios, que es el infinito)...Y de pronto cualquiera de ellos, «el elegido», caía en trance y transmitía un mensaje del más allá por vía oral. Hubo muchas predicciones apocalípticas: se hablaba de guerras atroces, del dragón rojo, del dragón amarillo, que querían exterminar a Occidente... También en ese tiempo comenzaron a reconocerse, unos a otros, en sus vidas anteriores: mi mamá por ejemplo había sido una monja que servía a los minusválidos en el hospicio (Subercaseaux P 223).

En estas sesiones ya no solo las Morla hablaban con los espíritus, si no que eran un conductor para que los otros participantes del grupo también pudieran tener contacto con ellos y vivieran las mismas experiencias espirituales que ellas, y, de esa forma poder hablar en las sesiones espiritistas. Por el mismo motivo, a veces eran los otros participantes lo que recibían los mensajes que los espíritus querían transmitir:

En cierta ocasión en que estaban los cófrades sesionando, entró por la ventana un pájaro negro. En un aletear desesperado se golpeó contra los muebles de la habitación y finalmente cayó muerto a los pies de la cama de mi mamá.

La Chabela entornó sus ojos expresivos y bellos como uvas maduras y con voz profunda anunció:

– Es el alma de Germán Schilling, el relojero, que acaba de morir y pide que rescatemos a su hija Margarita que está en grave peligro. (Subercaseaux P 224)

A pesar de que los mensajes no siempre lo recibían las hermanas, ellas, o por lo menos una de ellas, siempre estaban presentes en las sesiones espíritas. Por otro lado, hay cosas que solo podían hacer las hermanas, aunque quisieran compartir sus habilidades con los demás, había contactos que solo ellas podían realizar, como dice María Tupper en uno de sus diarios: “Solamente ellas caen en un sueño profundo y durante este sueño hablan trasfiguradas, con voces diferentes y hasta en idiomas que no conocen.” (Díaz 39). Por este mismo motivo, había misiones que solo se le confiaban a las Morla. Muchas veces, aunque en su círculo cercano había más espiritistas, se les llamaba a ellas para los trabajos encomendados o los más difíciles. María, que era gran amiga de ellas, sabía que sus poderes eran excepcionales, por eso cuando tenía alguna dificultad siempre recurría a ellas: “llamó por teléfono a mi tía Carmen a París y, llorando a mares, le rogó que empleara sus fuerzas síquicas para ubicar y recuperar la preciada joya” (Subercaseaux 244), no solo ocupaban sus dones para contactar con el más allá, sino que también para cosas más banales, pero también, entre sus habilidades, estaba el poder mover cosas, César Parra dice que: “en sus sesiones las Morla eran capaces de hacer “correr por los retumbosos corredores pianos, mesas de comedor y otros armatostes” según señala un testimonio de la época”(90), aunque las habilidades de las Morla eran muchas, su pasión y habilidades estaban conectadas con los espíritus y el mundo espiritual.

Al hacer lo que mejor hacían, la mayoría de sus sesiones espíritas era para contactar con los espíritus. Después de la muerte de Inés Echeverría, amiga íntima de Luisa, Carmen y Ximena

Morla, una madrugada del 13 de enero de 1949, ellas asistieron al velorio de Inés para velar por su alma:

–Inés, tú que estás de tránsito, comunícate con nosotros.

–¿Estás en paz?, dinos algo.

–¿Todavía no logras desprenderte de la materia?, avísanos, estamos aquí para ayudarte ...

Ximena y Carmen Morla, las amigas espiritistas de Inés, las depositarias de sus cartas de amor, las intermediarias entre ella y sus muertos del más allá, están preocupadas; el ánimo de doña Inés no golpea los vidrios de las ventanas dándoles señales de su bienestar o de algún mensaje para los que permanecen atados a la tierra (Echeverría 25)

Después de esta sesión, todos impresionados sabían que no tenían que molestar a las Morla en las sesiones, ya que estaban en “trance” para contactar con el alma de su amiga y dar tranquilidad a sus seres queridos y a ellas mismas. En esta ocasión la hacían a través del método de los golpes, para que fuera más fácil la comunicación con Inés. Esta conexión tan especial que las Morla tenían con sus amigas y familia, se piensa que, era debido al afecto que se profesaban y tenían los unos con los otros, como dice Urzúa “Friendship has a major role in the conformation of these communities as a tight relationship of affect and spirits” (165), las mujeres, al estar unidas por sus creencias, intereses y cariño, podían conectar mucho más rápido espiritualmente hablando, por esto las Morla y sus amigas tenían una relación espiritual mucho más intensa que con otras personas.

Por otro lado, Isabel Allende escribió una novela inspirada en las hermanas Morla, *La casa de los espíritus* (2014), en donde les cambia el nombre a “Mora” y viven en un molino abandonado que remodelaron para que fuera su hogar, dando cuenta de lo excéntricas que eran las hermanas, Allende narra sus sesiones espiritistas similares a las que se encuentran en los diarios de las hermanas:

En los años siguientes se juntó alrededor de Clara y las tres hermanas Mora un grupo de estudiosos de Gourdieff, de rosacruces, de espiritistas y de bohemios trasnochados que hacían tres comidas diarias en la casa y que alternaban su tiempo entre consultas perentorias a los espíritus de la mesa de tres patas y la lectura de los versos del último poeta iluminado que aterrizaba en el regazo de Clara. (110)

Clara, la protagonista de *La casa de los espíritus*, comienza una amistad con las hermanas Mora y empieza a asistir a las sesiones espiritistas que ellas realizan. Las descripciones que se hacen en el libro tienen similitudes con las sesiones reales, ya que se mencionan la mesa de tres patas que tenían las hermanas Morla para sus sesiones y las lecturas en conjunto que hacían en las sesiones espiritistas, también se menciona que hay diversidad de géneros en las sesiones (hombres y mujeres), a diferencia del Club de Señoras, lo que tiene directa relación con las Morla, ya que en sus sesiones no solo había mujeres, sino también hombres, y algunos, muy importantes e intelectuales connotados de la época, esto muestra el poder que ostentaban las hermanas.

Gracias a lo famosa que se hicieron las sesiones espiritistas y sus creencias, la sociedad comenzó a dividirse con opiniones sobre sus actividades, muchas personas creían en las historias que contaba de las Morla y las respetaban, pero otras personas, cómo dice en su biografía, no

estaban de acuerdo con sus actividades y creencias, lo que hizo que en la sociedad se generara mucha controversia.

### **Capítulo 3: La importancia de las Morla en la sociedad chilena en el siglo XX**

El siglo XX en Chile estuvo marcado por la integración de la mujer a la vida intelectual chilena, siendo tomadas en cuenta por la sociedad heteropatriarcal y llegando a ser respetadas teniendo estatus de ciudadanas y paulatinamente más figuración en la vida pública, pero, a pesar del progreso intelectual de las mujeres y la aceptación social que habían tenido, aún la sociedad chilena tenía ideales ligadas a la iglesia católica y juzgaba a las mujeres que no seguían al pie de la letra su doctrina e ideales:

es importante también mencionar que la mujer se convirtió, desde mediados del siglo XIX, en una pieza relevante en el conflicto entre la Iglesia y el Estado, en la medida en que para la jerarquía eclesiástica su domesticidad era garantía de perpetuación de su adhesión a la religión, mientras para el segundo, lo mismo era un impedimento en su proceso de laicización, lo cual no significó necesariamente la salida de la religión de la esfera pública. Si bien esa lucha se zanjó a favor del Estado, los valores

tradicionales de la domesticidad, incluyendo la maternidad, han demostrado su vigencia a lo largo del tiempo. (Stuven 3)

A través de la cita se puede apreciar que, a pesar de que los hombres querían dar cierta libertad a las mujeres, la iglesia era un impedimento para que esto se llevara a cabo, y, como la iglesia controlaba gran parte de lo que hacía la sociedad chilena del siglo XIX, Vicuña menciona que: “En la década de 1910, el sacerdote y crítico literario Omer Emeth, convencido de que solo la familia tradicional, de rígido orden jerárquico y métodos autoritarios, podía corregir la naturaleza pecaminosa de los seres humanos” (164), se podía apreciar que la sociedad seguía siendo controlada por la iglesia y sus ideales, cancelando y condenando los cambios que se estaban intentando integrar a la sociedad y la libertad de expresión que buscaban un grupo de personas.

Las hermanas Morla, tan llamativas y extravagantes, causaron gran impacto en la sociedad chilena por sus sesiones espiritistas y su contacto con los espíritus, gracias a esto eran víctimas de prejuicios sociales y solo se hablaba sobre sus prácticas privadas. Muchas de las personas que las conocían, sobre todo sus amigas, tenían opiniones positivas sobre ellas, alabándolas y confiando en todo lo que hacían, pero, había otras personas que las trataba mal, sobre todo creyentes de la Iglesia Católica, y las prejuizaban por sus prácticas espirituales, llegando a negarles la absolución eclesiástica y marcándolas como pecadoras:

El cura de Zapallar, el señor Moraga, con los ojos bajos y las manos juntas, le anunció a los feligreses que en adelante no iba a dar la absolución por practicar espiritismo.

Cuando salimos de la iglesia advertimos que los parroquianos nos miraban con ostensible rechazo; era indudable que nuestra familia estaba marcada con el estigma del pecado. (...) Se escucharon ciertos susurros de que la casa de la Puntilla estaba embrujada y hasta alguien insinuó de pactos satánicos (Subercaseaux P 281)

Por estos mismos rumores y nula aceptación eclesiástica, las Morla se ganaron una reputación negativa entre los católicos, la gente seguía teniendo curiosidad sobre ellas, pero muchas veces era porque no sabían si los rumores eran verídicos o falsos. Por esta misma curiosidad que causaban, a Zapallar empezaron a llegar personas para que asistir a las sesiones espiritistas de las hermanas y así juzgar por ellas mismas, Isidora Aguirre dice que:

las más excitadas con la afluencia de espíritus fueron las damas zapallarinas. Hacían cola ante nuestra puerta, rogando que las dejaran asistir a una de las sesiones. Muchas lo hacían de buena fe (...) pero otras más frívolas llegaban atraídas «por la novedad», como decía mi madre, y también para ver si era cierto que las hermanas Lamor eran brujas o si se valían de algún truco para levantar la mesa (125)

La religión católica era el mayor impedimento y prejuicio que tenían en contra las Morla, ya que estaba prohibida por la Iglesia la práctica del espiritismo, siendo juzgadas incluso por su madre por no seguir la religión al pie de la letra. Aunque Luisa en un comienzo también participaba en las sesiones espiritistas ella no estaba del todo segura de que estas prácticas estuvieran aprobadas por la iglesia: “Madame Morla se interesó por estas manifestaciones y comenzó a estudiar por el lado del espiritismo, teosofía, etc., etc. Pero muy religiosa, en el fondo miraba todo esto con desconfianza” (Díaz 40), para Luisa lo único que tenían que practicar la sociedad, pero, sobre todo, sus hijas, era el catolicismo, llegando a negar y dudar de la veracidad

de las sesiones espiritistas y los espíritus, ya que para ella el único modo aceptable para comunicarse con los muertos era a través de las plegarias. Tal como menciona Luisa en una carta que les envía a sus hijas:

*sería bien bueno que ustedes y él, que se creen tan chic y modernos, hicieran conciencia de que el espiritismo está absolutamente pasado de moda. Fue una práctica que estuvo en boga a comienzos de siglo, cuando algunos científicos se les ocurrió hacer investigaciones sobre los sueños y la transmisión de pensamientos. (...) No crean que yo no se nada porque soy una vieja lesa. También fui joven y pasé mi período imbuida en estas mistificaciones, pero ahora que ya he vivido, leído y pensado mucho, les puedo decir con certeza que todos los fenómenos que hayamos presenciado en las sesiones de espiritismo, tienen o tendrán algún día una explicación axiomáticamente física. Que los muertos duermen en sus tumbas, sus sueños imperturbables y que la única manera que tenemos nosotros, los vivos, de comunicarnos con ellos, es por medio de la oración. (ctd. en Subercaseaux 282)*

Después de esta extensa carta, en donde Luisa insinúa que el espiritismo es sólo una etapa para sus hijas, y que todo lo que han vivido y experimentado en las sesiones espiritistas tiene una explicación lógica e incluso científica, minimizando y negando las habilidades espirituales que poseían sus hijas solo por los ideales de una religión. Luisa tenía tal influencia en sus hijas que, por un periodo de tiempo, dejaron todo lo relacionado con espiritismo y el esoterismo para enfocarse en actos de beneficencia que sí eran aceptados por su madre.

Por otro lado, estaban las personas que sí creían en las habilidades espiritistas de las hermanas Morla, y a las que ayudaron de manera espiritual, tenían una percepción diferente,

muchas de ellos las llamaban ángeles o enviadas del más allá, sobre todo sus amigas. Inés Echeverría, una de sus amigas más cercanas, y compañera de sesiones espiritistas, cuando recién las conoció en una de las reuniones que organizaba Luisa Lynch, mencionó que: “Los niños Morla, tan interesantes en todo sentido (...) Todos en ellos es diferente y superior a los seres humanos. Almitas puras, colocadas en la línea fronteriza que divide los dos mundos” (255), Inés era una fiel compañera espiritista de las Morla, y después de conocerlas en la primera reunión espiritista, no se separó de ellas hasta el día de su muerte. Echeverría tenía tal percepción de ellas que las llegó a considerar ángeles:

Las Morla fueron mis ángeles «Gabriel», me comunicaron el divino mensaje... Tenían la sabiduría ingénita, por propia comunicación con el mundo oculto. Eran los niños «raros» para unos, «prodigios» para otros —niños que a su aproximación ponían en movimiento a distancia y por contacto todos los objetos—. Verdaderos brujos que asustaron en los colegios y que eran a la vez las criaturas más idealmente puras e inteligentes que se puede soñar. (Bascuñán, Sedlancek 52)

Era tal la influencia que tenían las Morla en la vida de las personas que, eran consideradas por algunos, como seres divinos. Inés, teniendo la gran influencia de una escritora, confiaba y difundía las prácticas espiritistas en las publicaciones que escribía para las revistas, ayudando, de cierta forma, a que las Morla se volvieran tan conocidas y llamativas para todo el mundo.

Otra de sus amigas que las defendía y apoyaba en todo era María Tupper, otra mujer que participaba activamente de las sesiones espiritistas de las Morla y era integrante del Grupo 7, en el libro *Doy por vivido todo lo soñado* de su hija Isidora Aguirre, donde cambia el apellido de las Morla por “Lamor”, menciona que: “las hermanas Lamor, sus amigas diáfanas que parecen tener

un pie tocando apenas este mundo y el otro firme en el más allá (...) eran unas santas y que cómo iban a ser tan ociosas de mover la mesa con las rodillas como él acusaba, cuando los espíritus en los que venían por su cuenta y las asediaban ” (28-36), Tupper también creía que eran seres especiales y que tenían una gran importancia en su vida, ya que confiaba totalmente en ellas y las defendía de quienes dudaban de ellas y sus habilidades espirituales.

Se puede adjudicar que las Morla tenían una gran influencia en la gente, ya sea buena o mala, las personas las buscaban constantemente para saber más sobre sus habilidades. Armando Uribe, escribiendo las memorias para su esposa difunta, menciona a las hermanas Morla, atribuyéndoles una gran importancia que trascendió a la actualidad:

Eran mujeres que, cuando jóvenes, fueron niñas viajadas y con una secreta y a la vez extendida pero misteriosa reputación de concitar alrededor de ellas fenómenos «paranormales». Situación que las llevó a aparecer, con otros nombres, en tres novelas chilenas. (...) Yo pienso, aun con desconfianza de las apariciones y movimientos de arcanos, que se trataba de hechos verídicos, por la cantidad y la personalidad de quienes relatan esto. (Sp)

El autor, aun con las dudas sobre los movimientos espiritistas, confía en que las Morla eran mujeres que tenían influencias en el más allá, mencionando también un dato importante, que las hermanas fueron tan importantes, social y culturalmente hablando, que inspiraron a tres autoras a escribir novelas sobre ellas. Las personas que hablaban sobre las habilidades de las hermanas eran importantes y en gran cantidad, que era difícil para gente no creer que lo que hacían las Morla era verdad, Alone añade que: “la excepcionalidad de la familia Morla Lynch, en cuya casa, habitada por «creaturas de sueño», «toda incredulidad cesaba y nadie se atrevía a los

prodigios. Era un hogar ilustre de seres extraordinarios que flotaban en una atmósfera limítrofe con otros mundos” (std. en Vicuña 29), gracias a estas opiniones las Morla fueron toda una sensación en la sociedad chilena, lo que hacía que las personas estuvieran pendientes de todos sus movimientos y siguieran su estilo de vida.

Como se puede constatar a lo largo de todo el capítulo, las hermanas Morla tuvieron tal influencia en la vida social chilena, que llegaron a tratar con personas muy influyentes, el presidente de Chile, distintos artistas e intelectuales de distintas áreas, que iban a verlas invocar espíritus y se unían a la doctrina espírita solo para ver en acción a las Morla. Aunque tuvieron algunos impedimentos para seguir este camino, y tenían a la iglesia, católicos, e incluso, a su madre, en contra, sabían que esta era su vocación y no podían abandonar esta parte tan importante en sus vidas ni dejar de ayudar a las personas a contactar con sus seres queridos para traer paz a sus almas.

## **Conclusión**

Tras el extenso análisis realizado sobre la vida personal y social de las hermanas Morla, se comenzará a concluir este trabajo. Para comenzar, se destacará la importancia de que las hermanas Morla fueran médiums desde su infancia, se retomará los objetivos de la investigación al mismo tiempo que se mencionarán los aspectos más relevantes de la metodología que permitió llegar a los resultados finales, se retomarán los resultados obtenidos en el análisis, se señalará las limitaciones que hubo a lo largo del análisis y, por último, se identificarán hallazgos para futuras investigaciones.

Al ser pioneras del feminismo aristocrático en Chile, las Morla ya fueron unas mujeres muy influyentes, las que introdujeron al mundo espiritual a muchas personas, y ayudaron a otras

más, pero el saber de dónde viene este don tan especial que poseen las Morla ayuda a entender por qué tenían este sentido más desarrollado que las demás personas, y de dónde salió este interés y habilidad que tenían, no solo Carne y Ximena, sino que toda la familia Morla Lynch. Por otro lado, también ayuda a saber cómo empezó su época espiritista y sus inicios con el contacto con los espíritus, que métodos usaban para contactar con ellos y si les parecía algo normal en su vida.

Los objetivos de esta tesis fueron demostrar que las hermanas desde muy temprana edad comenzaron a tener contacto con los espíritus, especialmente Carmen y Ximena Morla, analizar las prácticas espiritistas realizadas por las hermanas Morla, de qué manera se contactaban con los espíritus y de qué manera influyó en su vida social, todo esto haciendo un estudio y analizando la biografía y los diarios de las hermanas, que fueron el objeto de estudio. Para llegar a los resultados finales, se realizó un estudio bibliográfico, no solo de los diarios y biografía de las hermanas Morla, sino que se estudiaron textos de la época, donde se analizará el rol de la mujer en la sociedad, como también, textos donde se mencionaran las sesiones espírita realizadas por las Morla, al mismo tiempo, se analizaron libros donde se podía apreciar la opinión que la sociedad tenía de estas mujeres tan especiales y llamativas, apoyándose con un par de textos teóricos que mencionaban a las Morla. Este análisis bibliográfico ayudó a llegar a los resultados finales de este trabajo.

A lo largo del primer capítulo y tras el extenso análisis de la biografía y los diarios de las hermanas Morla, podemos dar cuenta que, las Morla tenían contacto desde pequeñas con el mundo espiritual. La primera que comenzó a sentir esta especial conexión fue Carmen, después de la muerte de su hermana Nicolasa, a lo que siguieron los demás niños Morla, en los diarios se relatan las primeras veces que tiene contacto con espíritus, y la conexión genuina que tenían con el mundo espírita. Por otro lado, en el segundo capítulo se ahonda más en la vida adulta de las

hermanas, sobre todo, en las maneras que tenían de contactar con los espíritus y las sesiones espiritistas que organizaban en Santiago y en Zapallar. En este capítulo se puede apreciar la forma en que se introdujeron conscientemente al mundo espiritista, y se busca mostrar cómo fue su vida de espiritistas con su llegada a Chile, y se demuestra, gracias al análisis bibliográfico, que muchas personas confiaban plenamente en las percepciones y creencias espíritas que poseían las hermanas. Por último, en el tercer capítulo se buscaba visibilizar la importancia que habían tenido las Morla en la sociedad chilena del siglo XX, lo que se hizo a través de un estudio literario de diversos textos de la época, en los que se hablaba de las relaciones y las opiniones que tenían las personas de las Morla. A lo largo del capítulo se puede encontrar que las personas tienen opiniones divididas sobre la vida que llevaban las Morla, ya que, en el siglo XX la sociedad seguía muy apegada a las normas impuestas por la iglesia católica, a muchos no les gustaban las prácticas espíritas que realizaban las Morla, pero, no se puede negar que las hermanas fueron muy influyentes en la sociedad chilena, y inducir a personas importantes al mundo espiritista y hacerlo popular entre la clase media, más allá de las opiniones divididas que tenía la sociedad, no se puede negar que a donde fueran llamaban la atención, de buena o mala manera.

Las Morla, a pesar de haber sido famosas e influyentes en el siglo XX, no han tenido la misma influencia en el siglo XXI, ya que, una de las limitaciones que hubo a lo largo de este análisis, fue la falta de textos teóricos que mencionarían o se inspirarán, en algún punto, en las hermanas Morla. Al mismo tiempo, no se encuentran disponibles en grandes cantidades textos literarios que mencionen a las Morla, lo que dificultó la búsqueda de información sobre la familia, su importancia e influencias.

A lo largo de este análisis, mientras más se iba conociendo de la vida de la familia Morla Lynch, fueron apareciendo nuevos conductos e ideas que se pueden estudiar y analizar en futuros

trabajos, uno de ellos tiene relación con el inicio de las apariciones espirituales, que comenzaron después de un evento tan traumático para un niño como para cualquier persona, la muerte. Se puede indagar qué relación tiene el duelo con las apariciones de espíritus, y se puede comparar con otros espiritistas que han pasado por esto, un ejemplo de esta misma situación es la artista sueca Hilma af Klint, que tras perder a su hermana pequeña empezó a tener contacto con el mundo espiritual. Otra arista importante para estudiar es la compleja visión que tenía Luisa Lynch acerca del espiritismo, ya que, a pesar de haberlo practicado e introducir a sus hijas en estas prácticas, está tan ligada a los ideales cristianos que tiene un conflicto interno con estos dos mundos. Al ser una mujer influyente y ser reconocida por formar parte del Club de Señoras, tenía la atención de la sociedad y la iglesia puesta en ellas, al mismo tiempo que luchaba sola por mantener y cuidar a su familia.

Para finalizar, se puede concluir que la familia Morla, sobre todo Carmen y Ximena, tenían una gran conexión con el mundo espiritual, lo que las llevó a ser muy influyentes en la sociedad chilena por poder contactar con los muertos, pero no sólo fueron importantes por esto, sino que fueron mujeres revolucionarias para su época, leían libros prohibidos por la iglesia, eran muy ilustradas, artistas talentosas y tenían contactos con personas muy influyentes, lo que las hizo ganarse un renombre muy importante y ser respetadas por la sociedad chilena.

## Bibliografía

Aguirre, Isidora. *Doy por vivido todo lo soñado*. Plaza y Janes, 1987.

Allende, Isabel. *La casa de los espíritus*. Penguin Random House, 2014.

Alvarado, Manuel. “¿Coleccionismo y feminismo? Luisa Lynch del Solar (1855-1937) y su rol como coleccionista de arte japonés en Chile a comienzos del siglo XX”. *Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*. noo 18, 2022, pp. 93-123.

Bascuñán, Carmen y Valentina Sedlancek. *La voz de Iris*. Tácitas, 2021.

Campos, Jesús. “Una nueva forma racional de la aparición. El espiritismo del XIX en la ciudad de México”. *Zenodo*. vol. 1, no 9, 2015, pp. 154-160.

- Cortes, Gloria. *Desacatos / Prácticas artísticas femeninas (1835-1938)*. MNBA, 2017
- Díaz, Wenceslao. *Las Morla: Diarios y Dibujos de Carmen y Ximena Morla Lynch*. Ediciones UC, 2016.
- . *María y los espíritus*. Ediciones UC, 2014.
- . *Pájaro libre como soy: Cartas de Wanda Morla Lynch*. Ediciones UC, 2013.
- Echeverría, Inés. *Memorias de Iris*. Aguilar editores, 2005.
- Echeverría, Mónica. *Agonía de una irreverente*. Catalonia, 2018.
- Kardec, Allan. *El libro de los espíritus*. Consejo espírita internacional, 2011.
- . *Manual práctico de las manifestaciones espiritistas*. Visión libros, 1986.
- Lain, Pedro. "El alma en Platón" *Revista de historia de la psicología*. vol. 15, no 1-2, 1998, pp. 5-15.
- Parra, César. *Guía mágica de Santiago: historias de fantasmas, duendes y brujas*. RIL editores, 2005.
- Sánchez De León, R, & Sánchez De León, V. "El Alma, Razón o no de un ejercicio Médico". *Revista de la Facultad de Medicina*. vol. 26, no 2, 2023, pp. 84-88.
- Subercaseux, Pilar. *Las Morla: Huellas sobre la arena*. Aguilar, 1999.
- Subercaseaux, Bernardo. "Iris y el feminismo aristocrático". *Revista chilena de literatura*. Número 92, abril 2016, p. 283
- Stuven, Ana María. "La mujer ayer y hoy: un recorrido de incorporación social y política" *Centro de políticas públicas UC*. no. 61, 2013, pp. 1-20.

Uribe, Armando. *Memorias para Cecilia*. Lumen, 2016

---. *Vida Viuda*. Lumen, 2018.

Urzúa, Macarena. “Spiritism as Artistic, Affective, and Feminist Agency: The Case of the Morla Sisters in Chile”. *Affect, Gender and Sexuality in Latin America*. 2021, pp. 151-177. Web.

Vicuña, Manuel. *La belle époque chilena*. Editorial Sudamericana, 2001.

---. *Voces de ultratumba*. Taurus, 2019.